

Srita. Felicitas Lozoya

PROFESORA DE CANTO.

LOS SNOBS

Para mi amigo X.

Dicesme que ni después de haber leído página por página aquella deliciosa sátira de *La feria de las vanidades* del humorista inglés, has quedado enterado de lo que es un *snob*, y quieres que yo te *ilustre* ¡desgraciado! cuando la característica del *snob* es no tener conciencia de que lo es, ó de creer vagamente que lo son todos. ¡Que te entere! y científicamente, además, por axiomas y proposiciones como aquel ladino enseñaba el arte de tocar las castañuelas? ¡Qué es un *snob* científicamente hablando! Aprovecha la lección que te traslado por boca de ganso, y tal como me la ha enseñado un acreditado micrólogo de mis amigos. Oye.

Un *snob* no es nada ni cosa peligrosa cuando se presenta aislado: es terrible cuando forma legión. La mónada *Snob*, examinada al microscopio más potente y analizada con todos los medios más modernos, presenta los caracteres de una desesperadora neutralidad: ningún punto vibratorio determinado: ninguna afinidad especial: ninguna resultante de fuerzas interiores. El *snob*, en sí, sólo existe en estado, por decirlo así, oculto ó de canuto, y por esto es totalmente impotente. Para formar un cultivo *snóbico*, que manifieste algunos síntomas

de dirección, se necesita reunir cuatro ó cinco *snobs* y agruparlos alrededor de un *snob* de superior vitalidad, ó de un agente conductor de especie diferente. ¿Te vas enterando?

En el primer caso, el caldo de cultivo es de duración efímera y poco fecunda. Es el *snobismo* abortado, fracasado, que ni pincha ni corta: es una aspiración colectiva que al primer obstáculo, ¡pataplum! En el segundo caso ¡oh! la cosa ya es más grave. ¿Sabes á quién llamaban *listo* los Libros sagrados? Llamemos, pues, *listo* al agente conductor. Es un demonio, con rabo y todo (si te repugna, quítaselo), que sabe emplear la estulticia humana para utilizarla y hacerla trabajar por cuenta suya: el *listo* endemoniado es el hombre—y hasta el superhombre—que deseando llegar á un objetivo noble y elevado, sabe comprender que, para el caso, es útilísimo sumar fuerzas, agruparlas, orientarlas en un sentido, aplicándolas como un ariete á romper... la *nieve* ó el obstáculo de un objetivo común. En arte, créelo, amigo mío, las fuerzas que ese *listo*, ese simpático *listo*, puede ordenar con provechosos resultados, forman la legión de los *snobs*. Así se subdividen en distintas especies, en una infinidad de especies: el *Sn. politicus*, el *Sn. scientificus*, el *Sn. censorius*...

La variedad *Sn. artisticus* es divertidísima: una mónada, aunque inofensiva, dotada de iridiscencias múltiples: especie debida al sexo que los hombres ¡presuntuosos! llaman... te lo diré glosando á Shakespeare: Debilidad, tienes nombre de *snob*. Precisamente, gracias al predominio sexual de la especie, el caldo de cultivo de la variedad *Sn. artisticus* ofrece resultados de excepcional fecundidad cuando lo preparan y lo manejan manos expertas.

El wagnerismo, batalla ganada de una poesía sana, sintética y profunda contra un filisteísmo ignorante y burlón, debe su victoria al reclutamiento, operado por espíritus fuertes y listos—recuerda á Mendes, á Schuré, á la Gauthier y *tutti quanti*—de fuerzas *snóbicas* aglomeradas, movilizadas, enardecidas y lanzadas contra la ciudadela meyerberiana de *crocan*, contra la avanzada

gounodiana de confitería (en la cual, sin embargo, se vendían bombones muy agradables). La variedad del *Snob artisticus iracundus* encontró las luchas de schumannistas y mendelssohnistas; agrió al desequilibrado Nietzsche, hoy contra Wagner adorado ayer, mañana contra Brahms, que era todo lo contrario de un impersonal, un periférico, un maestro copista. Contra la incertidumbre musical que reina actualmente en Alemania, ahí tienes todo un campeonato *snóbico* en forma, dispuesto á seguir en sus ya múltiples evoluciones, desde el *Don Juan* á la *Sinfonía doméstica*, á Strauss, sin curarse, poco ni mucho, de desvanecer la sombra que pesa ¡todavía! sobre la música pura de Obermann, Bruckner, Reger, Malher...

La reintegración de los clásicos polifónicos del siglo XVI, que ha enseñado á los modernos música que no sabían; el renacimiento de Bach, de Monteverdi y de Carissimi ha sido bien llegado, lógica, justiciera y oportunamente, gracias al celo de un *snobismo* bien encauzado, y aunque la maniobra le haya salido un poquitito irregular cuando ha tratado de hacernos tragar la píldora dorada de los Perosi y de los *veristas* de la ópera italiana actual, se le puede perdonar el bollo por el coscorrón.

En estas nuestras tierras de pan cocer se cultivan caldos *snóbicos* de muy variadas especies; el *Sn. articus ararius* con vistas á las menguas ó acrecentamientos del trimestre ó al arte de cocer y comer los garbanzos; el *Sn. artis antistes*, que se pirra por el tenor y se emboba ante la habilidad; el *Sn. melifluus vel melosus*, que no ha pasado del *Spirto gentil*; el *Sn. artisticus tumultuosus*, que se hace la ilusión de saber leer la última página del Naharro sin haber deletreado las primeras; ese *snob* se deja crecer el pelo para tapar el de la dehesa; fuma en pipa, escupe por el colmillo, y viste la mugrienta y mal oliente indumentaria de la antepenúltima moda de Batignoles. ¡Oh! ¡es un *snob* terrible, pero de los más divertidos! Hay también el *Sn. artisticus parvus*, que pone ojos de carnero muerto á todo lo que oye; el *Sn. artisticus balatro*, que se parece como una

castaña á otra castaña á aquel personaje de don Ramón de la Cruz, condenado á contentarse siempre con dos pesetas...

Pero la variedad más típica de nuestro *snobismo* es el *Sn. censorius petulans*, que por única crítica de arte utiliza la *reventada*, fuerza y potencial convincente como jamás hubo otra. Allá en el país limítrofe de las Batuecas, cultiva ese deporte curioso de la *reventada* el *censor taurinus*, que, á la vez, en una misma persona y en un solo reventador ejerce de crítico de música, de toros y aun, por partida triple, de pelotarismo; toda la fuerza de convicción de Peña y Goñi venía de esa promiscuidad de disposiciones naturales que podían ejercerse impunemente en materia de toros, de pelotas y de música mezclando al Cojo de Cirauqui con Frascuelo y la Patti. Mariano de Cavia, allá en sus comienzos promiscuó en ese doble deporte crítico como promiscuan hoy Muñoz, Millán y otros censores músico-taurómacos. ¿Que no sabes tú lo que tendrán que ver los pitones con las solfas, ni las verónicas con el contrapunto? Si quieres saberlo, en la Universidad de Salamanca te lo dirá Unamuno, el *Sn. homunculus*.

Una particularidad consoladora y transformista ofrece, sin embargo, el *snob*; á consecuencia de un cultivo favorable puede *desvestirse*, en un caso dado, de todo lo hueco é indeterminado que comporta su naturaleza. Merced al contacto prolongado con un medio de arte puro y de buena ley, arroja de repente su envoltura de crisálida ó de neófito, y hételo ahí convertido en un cualquiera, capaz de discernir y de pensar por sí mismo, sin que nadie le dé la papilla intelectual del discernimiento para distinguir lo bueno de lo malo; dispuesto á aplaudir sin aconsejarse de su vecino ó á *reventar* lo malo sin acudir ni interrogar á la mentalidad de una capillita. Por tal modo que cuando la obra del *snob listo* está terminada, ya no es un montón de *snobs* inocentemente inconscientes lo que capitanea: es una armada, una nueva y peregrina armada de salvación disciplinada de soldados, de combatientes bien adiestrados, fogueados y fieles de que dispone para defender sus ideas, hacer-

las triunfar y conservar las posiciones conquistadas. Mi amigo, el micrógrafo especialista de marras, resume los axiomas y proposiciones sobre el *snob*, haciendo una comparación: «He aquí un soberbio automóvil: ocho cilindros, sesenta caballos; esto son los *snobs*. *Snobismo* mal dirigido: confiad el automóvil á un imprudente, á un temerario ó á un ignorante y lo utilizará para batir un deporte estúpido. *Snobismo* bien dirigido: entregad el automóvil á un *chauffeur* inteligente y lo empleará para haceros recorrer los países más interesantes del mundo, y si se empeña hasta es capaz de descubrir horizontes nuevos.»

Ahora bien; utiliza tú, canaliza, encarrilla para la gloria del... arte ó de lo que quieras, esa dinámica formidable, pero ciega; utilízala, sí, pero no olvides que en cuestiones de *snobismo*, por iridiscencias de origen, rebeldes á todo espectroscopio, es difícil, si no imposible, que sepas jamás á qué carta quedarte.

FIN

FE DE ERRATAS

PÁGINAS	LÍNEAS	DICE	DEBE DECIR
VII	6	leía	leída
40	23	escribir	exhibir
55	12	trabajos	trebejos
65	6	catalán	alemán-catalán
79	3	crónicas	cronistas
97	3	él	el
99	26	Gódalgo	Gédalge
113	4	Péladad	Péladan
141	11	en	de
154	11	códices	códigos
168	21	mismos	músicos
176	1	<i>¡E pur</i>	<i>¡Eppur</i> (1)
178	29	gesto	gusto
193	39	obligarlas	ejecutarlas
238	26	<i>articus</i>	<i>artisticus</i>

(1) Y lo mismo en otras partes del texto de este artículo.